

## **Un libro subversivo: Ciudades, la ecuación imposible.**

\*Nota de Jordi Borja.

Un libro recomendable a los amigos/as del Observatori DESC. Hay unas razones que parecen evidentes si se fijan en el conjunto variopinto pero no incoherente de autores, muchos de ellos están vinculados al Observatori o han colaborado con nosotros: Ada Colau, Mireia Belil, José Manuel Naredo, Isidro López (Observatorio Metropolitano de Madrid), David Harvey, y el autor de esta nota. Hay en este elenco un caso sorprendente: no forma parte del mismo Gerardo Pisarello, el autor Desc por excelencia. No está pero podría haber estado. Simplemente no participó en el seminario que dio origen al libro. Podría haber participado, pero el Seminario no lo organizó DESC sino el Forum de las Culturas en Valparaíso y tampoco podía asistir todo el equipo. No todos los autores estuvieron en el Seminario pero todos habían sido convocados y por razones diversas algunos no pudieron asistir pero luego han aportado su contribución escrita.

El título es algo enigmático. *Ciudades y ecuación imposible*. Ya saben que la ecuación designa a la igualdad que se da entre dos conjuntos. El discurso dominante sobre cómo debe ser la ciudad se basa en una ecuación más o menos como sigue: las ciudades deben ser competitivas, promotoras de la cohesión social, sostenibles, gobernables y participativas. El libro demuestra que no son nada de esto. Hay mecanismos propios del capitalismo especulativo y de la urbanización sin ciudad que pervierte cualquier política que tenga no ya todos los objetivos, ni tan solo una parte de ellos.

Por otra parte, en una sociedad fuertemente clasista estos objetivos conceptuales son casi siempre incompatibles entre ellos. A lo que se añade que en sí mismos estos conceptos son confusos y confesionarios. La competitividad sirve para justificar grandes operaciones urbanísticas lucrativas que acentúan las desigualdades y con frecuencia destruyen capital fijo, físico y social, es decir destruyen base productiva. La cohesión social, concepto impreciso donde lo haya, sirve para abandonar otros términos, como igualdad o reducción de desigualdades. La sostenibilidad es un concepto prostituido por el uso retórico que se ha hecho del término y no concretarlo es simplemente un intento de legitimar cualquier política. La gobernabilidad, tan a la moda entre los politólogos ingenuos, sirve de facto para desresponsabilizar a los gobiernos, en nombre la de interinstitucionalidad, la cooperación público-privada y la participación de la sociedad civil, otro concepto amalgámico que sirve para todo y para nada. Pero permite prescindir de la referencia a las clases sociales. La participación ya citada se utiliza para reclamar a los gobiernos que creen estructuras participativas, algo así como encargar al lobo que guarde a las ovejas. Los gobiernos lo utilizan para crear consensos pasivos y se olvidan de plantear que la participación efectiva es la generada por la conflictividad social, que es precisamente lo que no se quiere reconocer.

Pero no crean que no nos enfrentamos ante un libre teórico, filosófico, de debate lingüístico. Ciertamente que la última parte es de carácter general y se limita a dos textos. Ambos textos relacionan la crisis económico-financiera y sus raíces

urbanas, como titula su contribución David Harvey. Es su texto publicado más reciente, escrito en el 2011. El texto del abajo firmante también se presenta con un título explícito: *La crisis de la ciudad postmodernista (o neoliberal) y el derecho a la ciudad*. En el análisis de ambos autores subyace la contradicción de los procesos urbanizadores actuales: la oposición entre los procesos que han acentuado la acumulación de capital en el territorio frente a la pérdida relativa del salario indirecto (los bienes y servicios que oferta la ciudad) que afecta a los sectores populares y en gran parte de los medios, con colectivos especialmente afectados: trabajadores de bajos ingresos, precarios o desocupados; inmigrantes; jóvenes; población marginal; etc.

Las tres cuartas partes del libro tratan de tres grandes temáticas, más acotadas pero de interés muy general. La primera parte se refiere principalmente al boom inmobiliario y a las perversas políticas de vivienda y de urbanización extensiva. Además de los textos de los citados J.M. Naredo y I. López, encontramos textos del recientemente fallecido Mauricio Marcelloni (Italia), de Alfredo y Paula Rodríguez (Chile) y Ada Colau (España), que presta especial atención a las luchas sociales derivadas de estas políticas. Michael Cohen, en el estudio introductorio de esta parte ofrece un análisis de las políticas públicas urbanas en América latina y demuestra que es posible atraer inversiones públicas y privadas a las ciudades compactas que refuercen su capacidad productiva y generen empleo e integración social. Lo cual en muchos casos no se hace tanto por las presiones del mercado, como también por ideología. Ya se sabe que en nuestra época la derecha se ha hecho más ideológica que la izquierda.

La segunda parte trata del espacio público y de la arquitectura de autor. El texto del también desaparecido François Axcher analiza el espacio público en la ciudad actual y hace el elogio de la ciudad compacta y de mezcla de poblaciones. Y el norteamericano Tom Angotti explica la política agresiva hacia los espacios públicos populares por parte del exalcalde de New York Giuliani. Los otros dos textos, de la argentina Graciela Silvestri y del francés Jean Louis Cohen hacen la crítica de la arquitectura de autor cuando prescinde de los entornos urbanos y de los impactos sociales.

La tercera parte está integrada por tres trabajos que se complementan muy bien. El más general de Fernando Carrión sobre *Violencia, gobierno y prevención* a los que siguen dos contribuciones analíticas, una de orientación europea, a cargo de Gemma Galdón y otra latinoamericana, de Lucía Dammert. El libro ha sido coordinado, introducido y estructurado por Mireia Belil, Jordi Borja y Marcelo Corti y se ha editado a la vez en Barcelona (Icaria) y Buenos Aires (Café de las Ciudades).

¿Un libro peligroso? Sí, para el sistema financiero que ha priorizado la especulación urbana, para el bloque “cementero” o inmobiliario (promotores, constructores, propietarios de suelo) que ha sido el brazo ejecutor y para los gobiernos nacionales y locales cómplices (desregulación bancaria, permisividad ante las hipotecas, política de bajos intereses y desgravaciones, legislación urbanística y fiscal permisivas). Sin olvidarnos de los organismos internacionales que han legitimado estas políticas. En el año 2009 el Banco Mundial consideraba que uno de los principales indicadores del desarrollo

económico era la urbanización extensiva de las periferias. Pero para el conjunto de los ciudadanos, para aquellos que más o menos conscientemente aspiran al “derecho a la ciudad” el libro esperamos que les resulte tan útil como estimulante.

J.B.